(« Desde mis juveniles años en los mas tristes empleos
« He tenido siempre el cuidado de alargar un poco los dedos,
« Esa inclinacion creciendo con la edad,
« En puestos mejores tomaba algo más.»)

Elíjanse para esas comisiones á las personas más acreditadas por su honradez, y no les aturdiremos ya con el susurro continuo de nuestras reclamaciones: en esa esperanza les besa las manos su afectísimo y seguro servidor: —

CIARLONE GRIDANDIDI.

CAMINO DE TACUBAYA.

NÚM. 8.

« ...; *Sed duris genuit te cautibus horrens*
« *Caucassus, Hyrcanæ que admorunt ubera tigres.*
(ENEID. lib. IV.)
El horrendo Cáucaso te engendró en sus más duras peñas,
Y los tigres de la Hircania te alimentaron con su leche.

En su despecho así prorumpia Dido, cuando el tunante de Eneas la dejó hecha un áscua y con la palabra en la boca, para ir á hacerse gracioso á otra parte. Lo propio, y á voz en cuello, le gritamos al Sr. Inspector de puentes y calzadas, ya que sin piedad alguna nos obliga á transitar por los charcos hondos é inmundos del camino de Tacubaya, á riesgo de hacernos pedazos el *manubrium capitis*, *ó mango de la cabeza*, vulgarmente llamado pescuezo.

No sabemos que tenga el funcionario de quien nos quejamos el derecho de vida y muerte (que no es más que una consecuencia natural del derecho de la guerra) sobre los pasageros del *omnibus*; y con todo, por lo que esperimentamos cada dia, ese derecho se lo ha tomado el Sr. inspector, sin duda por la guerra que le tenemos declarada, y que sostendremos. En ese injusto duelo á muerte del Sr. inspector con sus comitentes, subordinados y pecheros, bien podia, á nuestro parecer, tomar cartas el Sr. gobernador, que es hombre de empeño. Al estrañar en el camino la presencia de su señoría, nos habíamos figurado todos que quizá seria víctima de la enfermedad reinante que llaman *el cuello, etc., la cuelga, etc., el susto de la junta;* pero no, gracias á Dios: si no se nos aparece de vez en cuando ese arco íris, prometiéndonos un porvenir mejor, es que del lado opuesto al que surcamos, está impasible observando nuestro conflicto, miéntras que las ranas, de cuclillas en la zanja longitudinal, nos hacen burla por usurpar en coche un elemento que les pertenece.

Quisiéramos que se nos esplicase por qué se le ha cerrado al *omnibus* el lado de los arcos que mira á la hacienda de la Condesa. ¿Acaso no paga nuestro vehículo sus ps. 10 al mes, lo mismo que todos los carricoches de ménos calibre? ¿Será quizá para que no echemos á perder por nuestra corpulencia un camino reservado á la gente de suntuosos equipages y de monstruosos frisones? ¿O se habrá figurado el Sr. inspector que el *omnibus* tiene cinco ruedas, y que por eso maltrata mas el piso, vista su inmensa gravedad? ¡Pobre inspector!... « qué, ¿no sabrá que la resis-
« tencia producida por la gravedad para oponerse á los
« progresos de un cuerpo moviente sobre un camino, es
« muy imperceptible ó nula cuando la vía es horizontal,
« porque la gravedad obrando en un plano perpendicular
« al plano del horizonte, no acelera ni retarda et movi-
« miento? Pero cuando el camino no es horizontal, la
« accion de la gravedad es un obstáculo grande » *¿ Acaso ignorará tambien el Sr. inspector* « que resulta del
« uso de los muelles que los choques ejercidos sobre las
« desigualdades de la superficie de los caminos, no son
« producidos por la masa entera del coche, y que el cho-
« que está ejercido completamente, únicamente por la

« parte de la masa que no está suspendida sobre muelles,
« mientras que la otra porcion no obra más que en parte?

Puede que se nos haya prohibido el paso por el camino indicado, por ser el *omnibus* compuesto de gente plebeya y de poca monta; no tanto... pero si de mucha lengua. Si es para economizar un camino y no gastar más que en uno de los dos, le citaremos al señor inspector unos versos muy expresivos compuestos para el Sr. D'Argout, ministro precisamente en Francia de las Obras Públicas, y que tambien tenia sus manías.

« Tu sais avec Berard, (a) mettant un fleuve en gage,
« Sur des ponts projetés percevoir un péage,
« Ou pendant deux hivers *retenir dans la main*
« *L'argent réparateur, qui pave un grand chemin.*"
(Némesis tom. 2°. Mr. D'Argout).

Sabes con Berard, empeñando un fluvio,
Sobre puentes proyectados percibir un peaje,
O durante dos inviernos, *retener en mano*
El dinero reparador que empiedra un camino.

Todos los coches públicos que recorren el camino de Tacubaya, incluso el *omnibus*, pagan 10 pesos al mes; los carros de la harina, no sé si de 3 á 4 pesos: hay seis ú ocho diligencias; doce ó quince carros que diariamente van y vienen; ¿en qué se invierte, pues, ese dinero? ¿será acaso en el elegante enrejado de la alameda?

Los que estas reconvenciones lean, dirán, pero no con razon, que es mucho hablar sobre un camino que conduce á una simple villa. En eso padecerán un equívoco clásico. El camino de Tacubaya es uno de los de primera clase: es el de Toluca, la capital del Estado; es el de Morelia, de Guadalajara, de Roma si se ofrece, por la sencillísima razon de que *tout chemin méne á Rome*, (todo camino lleva á Roma). ¿Se figuran ustedes, que el camino de Tacubaya

(1) Inspector de puentes y calzadas en Francia.

fué construido como el de Mixcoac, con el único fin de ir por ahuacates, ciruelas ó capulines?.. ¡¡fuchi!!..

Ahora que nos ocurre, y ya que llueven acusaciones contra el señor ministro de Relaciones, ¿no se podria, como entre paréntesis, intercalar otra tocante al infernal estado de los caminos?... Sin ellos, no pueden establecerse relaciones entre los pueblos; y está precisamente en la cuerda del señor ministro de Relaciones el proporcionarnos una *viabilité facile*, (tradúzcase, una *viabilidad* fácil), que nos falta completamente.

En ciertos Estados de la República, en Jalisco, por ejemplo, al acercarse uno á la capital, las avenidas se encuentran arregladas con curia, aun con cierto lujo: en ello está interesado el mismo amor propio del cuerpo municipal. No se pica tanto México; y esta soberbia é imponente ciudad se mantiene en oposicion directa con ese principio de civilizacion; sus calzadas están hechas unos pantanos; y si con algo las realza, como en el camino de S. Angel, es, ¿quién lo creerá?... con el desecho asqueroso de la limpia del hermoso Anáhuac.

No ignoramos que el *pauperisme* (pauperismo) del gobierno es de primera clase, como el camino por cuya compostura clamamos. Tambien nos consta que todas sus atenciones hoy, son inter-oceánicas; que proceloso le parece el mar Pacífico, y que no duerme pensando en Tehuantepec, manzana de la discordia de nuestros dias; que *por cuanto vos*, adjudicó el contratista á la más hermosa de las hijas de Pen. Pero la cuestion de camino que ventilamos, es únicamente del resorte del Ayuntamiento.

¡ Dios nos favorezca de querer en lo mas mínimo inquietar al gobierno en medio de sus aflicciones! al contrario, *de camino* les daremos un consejo: el horizonte se oscurece; Moros hay en la costa: y asi, dejen ustedes, á un lado sus prolijas é insulsas cuestiones sobre la junta patriótica, ¿qué

nos importa que sea fulano ó sutano el que nos esté gangueando el dia 16 de Septiembre alguna oracion fúnebre *ó Jeremiade*? (lamentacion). Al acercarse el peligro que nos amaga, sea orador el que fuere más osado, y que entone desde la alto de la tribuna el himno de guerra, repitiendo aquí esas sublimes palabras de la Némesis en Francia :

« La haine des partis trouble la France entière ;
« Mais qu'un premier boulet déchire la frontière,
« Et vous verrez alors qu'en ce grave moment
« La poudre des canons est pour nous un ciment. »

El ódio de los partidos turba á la Francia entera ;
Pero que una primera bala de cañon rasgue la frontera,
Y verán ustedes, que en ese grave momento
La pólvora de los cañones es para nosotros un cimento.

Por una fuerza irresistible siempre nos alejamos del camino de Tacubaya. ¡Ojalá y en esas digresiones no seamos tan molestos á nuestros lectores, como podremos serlo al señor Inspector de puentes y calzadas! ¡Sean para él nuestros comunicados mas aturdidores que las ciento cincuenta trompetas de la sonata monstruo, que como en dia de Juicio, resonaron en la noche del dia 25 del finado.

Si acaso se necesita de otro ú otros remitidos para que sean atendidas nuestras quejas, cada ocho dias las renovaremos, porque parece ser divisa del señor Inspector la muy trivial de : « *El padre á predicar, y yo á vestirme rabona.* »

Así es que miéntras al inspector se le quite *lo rabon*, nos repetimos de ustedes, sus afectísimos y seguros servidores Q. S. M. B.

CIARLONE GRIDANDINI Y COMPAÑÍA.

CAMINO DE TACUBAYA.

NÚM. 9.

NO ES EL ÚLTIMO, SE CONTINUARÁ.

« *De profundis clamavi ad te Domine:*
« *Domine exaudi vocem meam.* »

¡Desde las profundidades (de los charcos)
te llamé, oh Señor!
Señor, escucha favorablemente mi voz!

Segun indicios, no nos resta más que clamar á Dios : y ya que los textos profanos á nada conducen, probaremos los sagrados. Tambien puede suceder que esa piadosa invocacion, vibre con mas éxito en el tímpano de *tapinceran* de nuestros gobernantes. Ellos son en esta tierra nuestra segunda Providencia; debe ser religioso su espíritu. ¿Quién sabe si por esa via les llegaremos á enternecer?.... De lo contrario, al Altísimo nos dirigiremos, para que condolido de nuestros males, haga en nuestro favor el milagro que se merecen nuestros sufrimientos, y aplane un camino que progresivamente va teniendo unas barrancas que ni la de *Juanes*.

Si la Providencia Divina, segun lo explica un célebre teólogo, no es más que *el cuidado y la voluntad de Dios de conservar el órden físico y moral que ha establecido en el mundo, creándolo;* al señor gobernador, que es nuestra segunda Providencia, como lo dijimos, le toca, nos parece, conservar en el mejor estado las obras de los hombres, cuidar de la seguridad general, etc., etc., etc. : ¿ó el Ser Supremo se habrá impuesto unas obligaciones, de las cuales se podrá eximir, en lo que lo toca, el que únicamente tiene que atender á las miserables exigencias de un distrito de dos leguas en contorno? ¿Somos lógicos ó no?....

Quedando comprobado, y con decencia, que el señor

gobernador debe mandar que se compongan los caminos, y que las gabelas que pagamos le dan esa facilidad, ¿porqué no los atiende?.... ¡Ah! si esos fondos que dejan los millares de coches, las harinas y los millones de canales, debiesen invertirse, por necesidad, en repulsar la guerra exterior, que quizá nos amaga, andariamos entónces sin proferir ni una sola queja, en el mismo lodo hasta los sobacos; pero hasta que llegue esta hora, nos incumbe el derecho de exigir todas las atenciones que nos merecemos por el pago puntual de cuantas contribuciones se han decretado hasta la fecha.

Convenimos en que absorben toda la atencion del gobierno las gravísimas cuestiones de la junta patriótica; (que más que nunca se junte): no deja igualmente de trotarle por la cabeza todo el istmo de Tehuantepec, amén del resultado de unas elecciones en que se disputan la mesa todos los locofocos de los partidos que unos á otros se quieren engullir.

A nosotros no nos mueve mucho la política; y las elecciones ménos. Mr. de Lamennais, en su obrita *de la Política al uso del pueblo*, nos da una idea bien exacta de lo que encierran esos grandes nombres. « Escepto algunos momentos (dice él) en que la sociedad, transformándose, renueva sus instituciones y sus leyes para lograr un fin que se ha propuesto; la política no es más que *la incesante lucha de algunos intereses privados, el estéril combate de pasiones egoistas que se disputan el poder, y las ventajas del poder*. Esas querellas mezquinas que por su naturaleza excluyen todo pensamiento grande, todo simpatía generosa, aprisionan los ánimos en un círculo estrecho de cálculos rateros, de intrigas viles, que decoran con el nombre de *destreza*: esas querellas, digo, secan el alma, la agrian, y mueven en ella todos los bajos y viciosos instintos, que de mil maneras se oponen al verdadero progreso social. »

Aquí tienen ustedes en una pincelada, trazado el cuadro de la política aquí, y el de las elecciones. Medrar personalmente en ellas y por ellas, es el único fin que se propone cualquiera que á ellas asiste. ¡Puede que en esa última baraunda anduviese mendigando sufragios algun otro Júdas, como el que en el cónclave político de las sesiones secretas, reveló al periódico liberticida las providencias salvadoras que adoptara un gobierno á quien traicionaba....

« O qu'ils soient à jamais flétris dans tout collège,
« Les hommes qu'exalta la feuille sacrilège!
« Que notre urne se ferme à leurs noms supplians;
« Un patronage impur condamne ces cliens! »

(Barthelemy.)

¡ O que sean para siempre manchados en todo colegio,
Los hombres que ensalzó el periódico sacrílego!
¡Que nuestra urna se cierre para sus nombres suplicantes;
Un patronazgo impuro condena á esos clientes!

Pero siempre nos embarbascamos involuntariamente en unas cuestiones políticas que tanto distraen á los señores regidores, de quienes aguardamos la compostura de los caminos y del empedrado. Miéntras tanto se agitan en las elecciones; en el camino de Tacubaya, se sume hasta los ejes el *omnibus*; y las mas de las banquetas de la capital tienen la misma movilidad que las teclas de un piano.

Para fundar mejor nuestras quejas sobre el pésimo estado del camino, les relataremos un lance gracioso que nos pasó por la mañana, hace cosa de cuatro dias. No va de cuento: tenemos á muchas personas conocidas, con quienes atestiguar el hecho. Veníamos bien molidos en el *omnibus*, despues de haber recorrido las dos terceras partes de la carrera de Tacubaya á México, cuando al llegar al último puente que está del lado que va á la Teja, nos encon-

tramos con un carro de cuatro ruedas que en un profundo lodazal que hay allí, parecia verdaderamente haber criado raices. Los esfuerzos de las mulas para sacar el carro del atolladero, le habian hecho tomar una posicion transversal: y el espacio que habia quedado libre, era sin disputa, el ménos transitable. Por allí debia forzosamente arrastrarse (no rodar), el *omnibus*. Antes de proceder á esa empresa peligrosa, el *groom* de nuestro férreo vehículo, se medio desnudó, y con sus piernas por sonda, empezó á indicar las brazas que al frente teníamos de lodo. Todos nosotros para mejor dar fé del suceso, y poderlo relatar con mas propiedad, nos bajamos del *omnibus*. Cerciorado el rey de los conductores, nuestro amigo Antonio, que no habia más que braza y medio de fango, le mandó al grumete de nuestra semi-embarcacion que llenase de piedras una canasta que se lleva *ad hoc*, para estimular desde léjos el brio de las orejudas que nos arrastran. Tomadas aquellas providencias, lanzóse el omnibus; su balanceo fué espantoso; pero despues de diez minutos de lidiar con la inmunda resistencia, á gritos, patadas, pedradas y sombrerazos, pasó triunfante del elemento-mixto el impávido Antonio, nuestro salva-vida en el camino original que les pintamos. ¡Todo acaeció á tiro de fusil de la mas hermosa de las ciudades de la América, del centro de los poderes, del foco de nuestra civilizacion, etc., etc!.... ¡Vayan unos trabajos para un *omnibus* que paga 10 pesos al mes para compostura de los caminos, y que no quieren dejar pasar por el lado de los arcos que mira á la Condesa, por donde tránsitan todos los demas coches! Esa proteccion que se dispensa al *omnibus* y á las diligencias, es una prueba evidente del anhelo que hay aquí para favorecer la rapidez en las comunicaciones. Con mucha prevision están trabajando en el camino de Puebla, en establecer telégrafos eléctricos, porque no mejorándose el estado de los caminos, tan solo, y dentro de poco, podrá uno comunicarse por la via que en el siglo pasado nos trazó Montgolfier.

Despues del lance referido, nos fuimos, al llegar á México, á quejar todos al Sr. Zurutuza, quien nos prometió que le iba á dirigir una carta á la autoridad competente; y seguros de que á la tarde ya nos iriamos á Tacubaya por el lado privilegiado, nos dispersamos. ¡Vanas esperanzas!.... supimos con asombro, ántes de subir al omnibus, que le habia contestado la autoridad al dependiente del Sr. D. Anselmo, lo siguiente: « *digale usted al Sr. Zurutuza que yo no compongo caminos...* » (*ni mundo tampoco*, se le podia haber replicado). De hoy en adelante, pues, de todo lo que nos pase, le daremos parte... ¿á quién?.... á Moya, ó al Inspector de carnes, por lo muy molido que tenemos las nuestras.

¿Con qué cara exigirán hoy al omnibus la pension que paga? Son históricos, lo repetimos, los hechos que hemos estampado. Entre gobernantes y gobernados son recíprocas las obligaciones; y desatendidas unas, el pacto social aparece roto. « *Págame lo que me debes, que de lo que te debo cuenta tenemos* : » ¿será acaso esa la contestacion que se le dé al que, por la via coactiva, se le extraiga la contribucion que le haya sido designada? ¿habrá justicia en ese modo de proceder?... ¿podrán aumentarse de esta manera las simpatías de los gobernados para con sus gobernantes?.... no.

Con mas provecho predicaba San Juan Bautista en los alrededores de Jericó, que nosotros en los de México donde reina la santa fé que profesamos. Con todo, nos atrevemos á creer que los corazones de la autoridades á quienes nos dirigimos, no se hallarán tan empedernecidos que nos nieguen la justicia que de ellas tenemos el derecho de aguardar. Para alentarlas á seguir ese camino, les repetiremos

con Lamennais: « ¿Qué es una sociedad donde las autori-
« dades principales del Estado se manifiestan indiferentes
« con el pueblo de quien rigen los destinos? ¿Ese defecto
« de autoridad moral, no es acaso el síntoma más cierto de
« un vicio orgánico en las instituciones, una causa per-
« manente de instabilidad y un amago continuo de crísis
« inevitables? »

Lo que sí estrañamos en la cuestion de utilidad pública que solos hemos ventilado, es el silencio sepulcral de tantos escritores públicos, que rajas se hacen en otras de menor entidad. Que se discuta lo de la junta patriótica, loros se vuelven entónces y parece que de ella depende la suerte futura de la nacion, cuando la más interesante mision de sus oradores es la de venirnos en el dia 16 de Setiembre á lloriquear ó gimotear sobre el ningun provecho que hemos sacado de nuestra independencia, concluyendo la peroracion con unos cohetes y una alegría loca que contrarían sus palabras ¿Habráse visto contradiccion igual....?

Como los que más, nos alegramos de todas las medidas que indican un progreso. Ese llamamiento que hacen ustedes para Octubre, con el fin de que todos los agricultores, jardineros, etc. traigan á la Exposicion sus mas bien logradas plantas ó semillas; ese convite, con satisfaccion lo decimos, lleva en pequeño el sello que tan en grande acaba de estampar la Inglaterra. Pero ahora preguntamos: ¿por qué caminos llegarán hasta la plaza mayor de México los productos fenomenales de este fertilísimo suelo, los animales monstruosos que pueden criarse en sus ricas praderas, aún los productos de su industria ya no naciente? *On prend ici le roman par la queue*: (aquí se empieza por donde se debe acabar:) ¡primero CAMINOS, y despues todo lo que ustedes quieran....!

Si no le damos á este artículo toda la extension que se

merece, es que podian tachar de locuacidad nuestra casi facundia en materia de caminos (1). Esa cuestion es la vital; es el *to be or not to be* (ser ó no ser) de los ingleses; y si el señor gobernador opina de otra manera, opinamos que opina mal.

Y en esa opinion nos repetimos de ustedes sus afectísimos SS. Q. S. M. B.

CIARLONE GRIDANDINI Y C.ª

(1) Hace hoy la miseria de quince meses que estamos escribiendo sobre el camino de Tacubaya; y por Dios juramos que en tan largo período no se han compuesto treinta varas del camino que corre por el lado de la Condesa, y ni una sola del que nos cuesta tanta tinta. Al señor regidor de aguas es al único á quien debemos tributar las más expresivas gracias por la completa reparacion de los arcos y el fiel desempeño de su mision.

Habiendo llegado al poder el general Santa-Anna; mandó este benemérito Presidente que se procediese á la reposicion radical del camino de Tacubaya, que hoy es uno de los mejores de la República.